

se mueven y hacen sus deposiciones. Son los enemigos del Hombre y de la Vida como defensores del Poder y de la Ley.

Los que Schopenhauer ha llamado "principio de individuación", el fondo consciente y activo del hombre despararrándose en frutos de vida a través de la forma individual y concreta, es contrariado por la Ley, negado por ella.

En otro tiempo, cuando la Jlama de la divinidad resplandecía en la frente de los dioses y los hombres adoraban en los templos, la Mentira social quizá no esclavizaba más que ahora, va que bien poco se ha logrado en el orden de la justicia social.

Hoy se juega, cabalgándolo sin vergüenza, con lo que se llama "el pueblo". Los ambiciosos vulgares, los averiados del sentido moral, los parlamentarios, acuden a las multitudes en busca de una confirmación popular del Poder. La ironía no puede ser más sangrienta. Con la promesa de libertad se invita a los hombres a un renunciamiento embrutecedor, a un abandono moral de sí mismos.

Y vemos trepar por la montaña de la Inconsciencia y de la Sumisión, los rebaños populares, rebaños de hombres sin luz en el espíritu y sin voluntad,

dóctiles y obedientes a las voces de los pastores.

Y hay diversidad de pastores porque hay variedad de rebaños.

¡Lejos los rebaños! Dispersémoslos con las pedradas de nuestros odios. Contra todos los pastores! Ellos encarnan los antiguos valores sociales: Ley, Autoridad; son los que fabrican los cánones en moral, en política y en arte, cánones ordenadores de una sociedad sin justicia, sin solidaridad y sin belleza.

Se ha dicho: "Más allá del Estado el Hombre libre". Son palabras de voluntad y de rebeldía. Cuantos han deseado restituirse a sí propios, confirmarse en sí mismos, se han templado interior y serenamente en estas palabras:

Sin desentenderse de las voces mentirosas y mandadoras, de las palabras estériles y charlatanescas, sin deshacerse de las monstruosas negaciones que circundan su voluntad, no es posible para los hombres, la fertilidad viril y amable de su propia energía.

De esta manera el Hombre lo ha comprendido, y acompañándose de una noble confianza, sube en ascensión serena por el camino de liberación, ofreciendo en el combate el tesoro magnífico de sus odios.

Claudio Jóvenes.

LECTURAS

Un libro de paz en América: 'Desolación' de Gabriela Mistral

Claridad de domingo, hondad de domingo, luz de domingo: innumerables son las sensaciones experimentadas bajo la diáfana de la mañana festiva. El barrio pobre recortaba sus casuchas alveoladas de paz, azules, verdeantes o rojas, en la tibieza del cielo. Las calles donaban sus matizaciones y daban en correr sobre sus piedras paradas enjambrados numerosos de infantes, ruidosos y gorgoriteos de una alegría humilde, sencilla y primera. Nosotros, calle arriba, no podíamos abrigar otra comunicativa efusión que la franca y sencilla en que habíamos amanecido la clara mañana. Levábamnos al hogar amigo un poema de paz: la tarde anterior habíamos recortado la página de una revista: en ella intercalábase los "Poemas de las Madres" de Gabriela Mistral. Contábamnos a la sazón muy pocos años: éramos en demasía jóvenes. Un encanto que no hallaba expresión, que se matizaba en los reflejos matinales, nos dominaba. Por la vereda musgosa avanzábamnos despaesacientemente, cifrando en la próxima lectura incontables días de regocijo dispensados a la madre buena, la esposa en ciernes, la niña que despertaba a la maravilla de los primeros coloquios maternales.

De ese instante feliz han pasado varios años. El correr del tiempo, las vicisitudes de los días que transcurren sin sosiego ni paz, nos han ido llagando las plantas y tornando más hombres. Por ello la anunciación bondadosa que nos trae un libro de Gabriela Mistral no ha podido despertar en nosotros la sensación innumerable y tierna de aquella mañana: las palabras de esa mujer que en sus menesteres pesados de maestra se hace llamar Lucía Godoy han debido sufrir la fiscalización absurda de los preceptores de la cárcel y así descender suavemente, como mensaje de sencillez, hasta el fondo de nuestro dolorido corazón de prisionero.

Las letras de la Gabriela Mistral, recopiladas en ese hondo libro llamado "Desolación", han descendido como agua lustral a este páramo. ¡Qué fuerza, qué despertar, qué sabiduría trasciende su libro! Bálsamo y sosiego, tras sus líneas vemos levantarse una visión que ha sido lamentablemente abandonada en América, esta América que debiera ser, en el transvasar del sedimento civilizador, una verdadera tierra de promisión, bíblica, de Canaán. Quizá suceden en esta hora de violencias y de acerbamiento guerrero, indebidamente, estas saludables palabras y evocaciones de paz.

Nosotros sabemos del ascendiente bíblico de esta dulce mujer. Ha sido portadora de hermandad, humilde entre las que no tenían otro valimiento que su humildad, para hacer de espíritu su desnuda escuela de ladrillos, para envolver en su llamarada de entusiasmo su atrio pobre y lograr de su corazón y de su buena voluntad las columnas más preciadas que el oro de las columnas de las escuelas ricas. Ella es chilena: cosa doblemente significativa para aquellos que no son cedados por la turbia fe fronteriza. Su compatriota, el prosista Pedro Prado,

nos ilumina su llegada a nuestros espíritus. Es el último eco de María de Nazareth y "la reconocéis por la nobleza que despierta". Remontando el oleaje y el curso del océano, tendió la parábola de su ascensión, desde el Sur hasta Méjico, donde José Vasconcellos la elevó a las cátedras de renovación educacional de su magisterio. Allí, cristiana, seráficamente, desciende todos los albores al alma y el corazón de los niños de Méjico. Porque Gabriela Mistral ama a Cristo. Como Tolstoy, está saturada de su evangelio de amor. Ha fundado las escuelas misioneras, admirable organización educacional de la bondad. Desde ya nos anuncia que a su influjo sólo cantará las palabras de la esperanza.

En el medio actual de América, añorado por el vocerío guerrero, crepitando su suelo en la inseguridad de la paz armada, cuando voces que hasta ayer argüían ser derrotos de la juventud estudiosa, tórnense eco llamante del interés militarista, un libro de paz, cien páginas, diez páginas que ennoblezcan la paz, será cosa de vocearlo, de mover hacia tales lecturas los sentimientos y la mentalidad de los pueblos. Esta Lucía Godoy ha tiempo que aventó lejos de sí toda motivación de odio: "es breve el odio e inmenso el amor". Sus poesías, sus canciones, sus prosas, expresan toda la claridad de sus días. Son verdaderamente admirables estas mujeres que, como la Gabriela Mistral, a su madurez, sus treinta años, hacen de sus vidas una gran corriente de amor. Como la dulce Luisa Michel, que dictaba su lección de fe anárquica ante los pilluelos de París, y la Isabel Eberhardt, ardiente alma esclava que llevó a las quemantes tierras del Islam su evangelio de abnegación, la Lucía Godoy ha cultivado su huerto y ha donado su amor. Esta es la fuerza que hará oposición a la predicación malsana de la guerra. ¡Libro de paz, páginas de amor, canciones buenas e interrogaciones de un alma dolorida! Quizá esto no sea plenamente aceptado, sea mirado con algún recelo, pero lo confiamos por ser verdad. Las madres jóvenes que desenfren la honda ternura de esos poemas de anunciación, los que ennoblecen la gravedad materna y hacen sublime el alumbramiento, no confiarán los gajos de su carne al odio que pasa. "Ahora sé para que he recibido veinte veranos la luz sobre mí" y me ha sido dado cortar las flores por los campos. ¡Por qué, me decía "ravelloso del sol cálido y la hierba fresca?"

"Como el racimo azulado me tras-pasó la luz para la dulzura que entre-garía. Este que en el fondo de mí es-tá haciéndose gota a gota de mis venas, éste era mi vino.

"Para éste yo recé, por traspasar del nombre de Dios mi barro, con el que se haría. Y cuando lei un verso con pulsos trémulos, para él me quemé como una brasa la belleza, porque recoja de mi carne su ardor inextinguible."

¡Ved el dolor eterno de las madres: "Pero no creáis que únicamente me traspasará y estará trezado con mis

"entrañas mientras lo guarde. Cuando vaya libre por los caminos, aunque esté lejos, el viento que le azote me rasgará las carnes y su grito pasará también por mi garganta. ¡Mi llanto y mi sonrisa comenzaron en tu rostro, hijo mío!"

La ternura mayor es alcanzada en los "Poemas de la madre más triste". Es la joven madre que sufre vilipendio y es arrojada del hogar, con un infante en sus brazos tiernos y débiles, fruto del amor clandestino. Así, vibrando de ternura en ternura y de dolor en dolor, la lírica de este poeta alcanza notas maravillosas de piedad y amor. Nos canta su dolor, que es el dolor eterno de la amante a la cual la muerte despojó la alegría de sus brazos y les percibe vacíos, ardorosos.

Pero ella bien sabe que retornará a la tierra y a pesar de sus brazos inmóviles, sus cunecas vacías, calcinará sus huesos junto a la tumba del preferido: sabe, como Tagore, que amará la muerte. Será relieve místico, panteísta, cristiano, pero ello es impecablemente humano.

Su palabra de más honda comprensión de paz es alcanzada en "Infantes" y en "La Escuela". Son poematizaciones del aula y los niños. Su "Rondas de niños" son canciones que debieran entonar todos los infantes de América. Los niños de Francia y Alemania han tejido con sus suaves brazos una gran randa florida. En su vaivén incansable han ganado las heredades conceptuadas infranqueables por los mayores. En una algarabía que no hallará cese invaden la meseta de la patria francesa unos, y de la patria alemana otros. Los mayores echarán a cuenta la ausencia del hogar fronterizo a los niños. Entonces "los hombres saldrán en su busca, — y el collar tan ancho será, — que siendo verdadera riqueza romperá — riendo en la randa — entrará..."

Esta mujer que acusa un sentido hondamente bíblico en todas sus cosas, ha establecido su decálogo de arte: "Tu belleza se llamará también misericordia, y consolará el corazón de los hombres", nos dice. Del año en curso, este es el libro de paz, las páginas necesarias a la luz del hogar. Como espíritus libres que somos no haremos mención del sentimiento cristiano, que más que nada es una manera panteísta y recóndita de hacer fluida interpenetración de la naturaleza y de la vida. Nosotros vemos su luz, que es luz de sosiego, de amor, de hermandad.

Aun cuando, ignorándonos, hace mención en un cuento para niños de una igualdad absurda y de las cañas-caudillos, que por ser cañas son huecas, lo perdonamos en aras a la verdad de sus páginas de ensueño, de dolor y de amor. Ella sabe de las verdades esenciales, sabe de la ternura que el mismo barro encierra. Por eso, les dice a los niños: "Después de muchos años, cuando yo sea un montoncito de polvo callado, jugad conmigo, con la tierra de mi corazón y de mis huesos. Si me recoge un albañil, me pondrá en un ladrillo, y quedaré para siempre clavada en un muro, y yo odio los nichos quietos. Si me hacen ladrillo de cárcel, entrojeceré de vergüenza oyendo sollozar a un hombre; y si soy ladrillo de una escuela, padeceré también de no poder cantar con vosotros, en los amaneceres..."

"Mejor quiero ser el polvo con que jugué en los caminos del campo. Oprimidme: he sido vuestra; deshacedme, porque os hice; pisadme, porque no os di toda la verdad y toda la belleza. O, simplemente, cantad y corred sobre mí, para besaros las plantas amadas..."

"Decid, cuando me tengáis en las manos, un verso hermoso y crepitare de placer entre vuestros dedos. Me empujaré para miraros, buscando entre vosotros los ojos, los cabellos de los que enseñé."

"Y cuando hagáis conmigo cualquier imagen, rompédla a cada instante que a cada instante me rompieron los niños de ternura y de dolor". Palabras tan bellas identifican el denominar a "Desolación", un libro de paz en América, porque la paz es eso: comprensión y amor.

Andrea Jóvez

Nuestras funciones

Son dos nuevas intenciones, otras dos esfuerzos más por remediar la situación de esta hoja, por aportarle recursos que la ayuden a seguir tirando para adelante con sus ideas. Ocioso es que repitamos que ella está mal, y que irá en peor si no se pone al mal remedio. En consecuencia, toda insistencia de parte nuestra huelga. Cumpla cada cual con su deber, si su deseo es que LA ANTORCHA viva, y concurren los más que puedan a estas funciones. Así haremos fuerza para reparar lo que antes.

Disciplina y obediencia

Todos los dirigentes apelan a la disciplina de sus dirigidos para perpetuar sobre ellos su dirección. La disciplina, es decir, la obediencia ciega, constituye el apoyo de los caudillos y toda su fuerza.

Si las masas se acostumbraran a decidir en sus asuntos por sí mismas, y a tomar sus determinaciones y llevarlas a la práctica; consultando sus deseos solamente, sin sujetarse para nada a mandatos de dirigentes, estos perderían su influencia, su apoyo, y su fuerza. De ahí que se procure mantener la disciplina entre los dirigidos, a los cuales se hace frecuentes llamados en ese sentido, tratando de hacerles ver que en la disciplina está la defensa de sus organismos de lucha, la mejor disposición para el triunfo, y que ella indica que deben ser reconocidos los jefes, aceptada su autoridad y obedecidos sus mandatos.

Disciplina no es otra cosa que obediencia. Habiendo quien manda, debe haber naturalmente quienes obedecen y aceptan sin discusión lo que les sea ordenado. El hombre que obedece se anula, pierde su voluntad, y se transforma en un simple instrumento que maneja a capricho su dirigente.

Inútil es que los dirigentes pretendan hacernos pasar la disciplina por ellos queridos, como coordinación para la lucha, como método, como coherencia en la acción. Para que la disciplina sea esto, y no obediencia pasiva, es necesario que la voluntad de los componentes de un organismo cualquiera no sea depredada, que todo sea discutido previamente, y que no haya, en fin, quien mande ni quienes obedezcan. Y esto no puede ocurrir donde los dirigentes están dotados del poder de hacer y deshacer.

Somos enemigos de la disciplina, pues demasiado sabemos que ella conduce al fracaso de los movimientos, al debilitamiento de la acción, y a su negación misma. Los propios privilegiados así lo comprenden, y hacen elogio, porque no ofrecen mayor peligro para ellos, de aquellas organizaciones disciplinadas, obedientes al mandato de sus dirigentes. Saben que el peligro está en la acción del pueblo obrando libremente, según los dictados de su voluntad, y a esa acción es a la que temen.

Lo que provoca la alarma de los privilegiados es la acción indisciplinada del pueblo, su actitud resultante de mandar a paseo a los dirigentes y confiar en sus propias luces para encaminar sus pasos. Que todos los dirigentes sean mandados a paseo, que se desconozca su autoridad y sean desobedecidas sus órdenes, esto es lo necesario. La obediencia, la disciplina, son la anulación de la lucha: Rompamos entonces, el fuego contra ellas.

LA SOCIEDAD

El maladero es la representación exacta de la sociedad en que vivimos. Unos nacen para reses, otros para verdugos. Unos comen, otros son comidos. Existen criaturas escabullidas, vestidas de harapos, mirando montes, y criaturas espléndidas, cubiertas de oro y terciopelo, deslumbrando al sol.

En el cofre del banquero duermen pobres metalizadas. Hay hombres que crean en una noche un barrio sinfóbre de mendigos. Adornan gargantas de coralesas rosarios de esmeraldas y diamantes, mucho más sinicistros y luctuosos que los rosarios de cráneos en el pecho de los salvajes.

Viven cuadrúpedos en caballerizas de mármol y agonizan parias en cuevas inferias, corraídos por la gusanera. La leyina de Vanderbilt costó alices de miserables. Y porque los palacios devoran poelgas, todo boulevard grandioso reclama un cuartel, una cárcel y una horca.

El día millón no digiere sin tener la guillotina de centinela. Los hombres reparten el mando como los buitres el carnero. A mayor buitre, mayor ración. Hombres hay que poseen imperios, y hay hombres que no tienen hogar.

Los pies delicados de las princesas se deslizan brillantes de org por alfombras, y pieres vagabundos pisan sangrientos guijarros y rocas.

Beben champaña, algunos caballos de sport, usan anillos de brillantes algunos perros falderos, y algunas criaturas, por falta de un mendrugo de pan, encienden braseros para morir. ¡Bendito sea el óxido de carbono, que exhalaba paz y olvido!

GUERRA JUNQUEIRO

Función y Conferencia

El JUEVES 9 de Dic. a las 20

EN EL

Salón "Jupiter"

Rivadavia y Lacarra (Flores)

A beneficio de "La Antorcha" y del Centro Libertario de E. Sociales y Orientación gremial

Conferencia

por el compañero

Alberto S. Blanes

Interesante programa

Palabras de un creyente

Habéis menester gran paciencia y fatigable valor, porque no venceréis un día.

La libertad es el pan que los pueblos tienen que ganar con el sudor de la frente.

Empiezan muchos con ardor, y se cansan después, antes de haber llegado a la estación de la recolección.

Parécense a los hombres muelles cobardes que, no pudiendo soportar el trabajo de arrancar en su heredad malas hierbas a medida que crecen, siembran y no recogen, porque han dado que fuese la buena semilla su cada.

Yo os lo digo, siempre hay hambre en ese país.

Parécense también a los hombres sensatos, que después de haber estado cada hasta el tejado una casa, para bergarse en ella, dejanla sin cubrirtejar, por no tomarse un poco más de trabajo.

Sobrevienen los vientos y las aguas y viénesse la casa al suelo, y venese repente los que la habían construido sepultados debajo de sus ruinas.

Aun cuando se hubiesen visto muchas gradas vuestras esperanzas, no os siete veces, sino setenta veces siete y ces, no perdáis nunca la esperanza.

Cuando hay fe, la causa justa acaba por triunfar, y aquel se salva que persevera hasta el fin.

No digas: Es demasiado sufrir por alcanzar bienes que han de logran tan tarde.

Si llegan esos bienes tarde, si se por poco tiempo gozáis de ellos, o si no os fuese dado alcanzarlos, no serán de ellos vuestros hijos y los hijos de vuestros hijos.

Ved que sólo tendrán lo que vosotros dejéis; ved si dejarles grillos, hambre, y el azote en herencia.

Aquel que se pregunta a sí mismo cuánto vale la justicia, profana la justicia en su corazón; y el que calcula lo que cuesta la libertad, renuncia a su corazón a la libertad.

La libertad y la justicia es peso en la misma balanza en la que hay que vosotro pesado. Aprended, pues, a conocer su precio.

Si hay en la tierra alguna cosa verdaderamente grande, es la resolución firme de un pueblo que camina sin cesarse a la conquista de sus derechos que no cuenta ni sus heridas, ni los pasados sin descanso, ni las noches blancas de sueño, y que se dice a sí mismo: ¿Qué es todo esto? Bien merecida la justicia y la libertad, mayores sacrificios.

No os dejéis seducir por palabras vanas. Querrán mucho convenceros que sois realmente libres, porque habrán escrito sobre una hoja de papel la palabra de libertad, y la habrán palpado en las esquinas.

La libertad no es un pasapán tejido en una tapia. Es una institución un poder vivo que se siente dentro en rededor de sí, el genio protector del hogar doméstico, la garantía de los derechos sociales, y el primero de esos mismos derechos.

El opresor que se cubre con su sombra es de todos el peor. Une la tiranía a la tiranía, y a la injusticia la profanación: porque el nombre de libertad es santo.

Guardaos, pues, de aquellos que dicen libertad, libertad, libertad, y la destruyen con sus obras. ¡Podéis disponer de vuestros

mejor os parez cómo sois libre pájaros en el a nos, reñense pa lo que ninguno d solo: ¿Podéis reu común vuestros ir der vuestros derec alivio en vues podéis, ¿cómo sois Podéis ir de un pu os permite usar d tra y de las produc abajo, mojar siquie na del mar, y derr ta en la misera va se cuece vuestro reros a pagar la i los a la cárcel? Y os sois libres? ¿Estáis seguros, a die vendrá, en lo

Crói MOVIM Era a mitad de se or el alza del arroz de los japoneses, y de campesinos todo el país. De C s proletarios de to rotaron en armas a y los más rudos gar por todas part metieron masacre ais apartados. To apón fué puesto b ales, y esto fué u sientos, de arresto a. Los amotinado zados por ningun de comunicación e osecian un espíritu ue el poderoso imj edado al borde de a. No hay nada de a el socialismo, que el silencio cuando sra la atención d de la gran revuelta. lista japones se ante, persecuciones de periódicos, i pside al socialismo de las grandes var campesinos. En 19 Socialista del J dicalistas, marc abajaron juntame nición. El comité compuesto de 30 uales H. K. Jam o y Tatzuo Nizun ados para formar ejecutivo.

El primer Congr gar el 10 de dic Kanda, Tokio, pe por las autoridades os y estudiantes f Tokio durante est de ellos condenad mensas dificultade butaro Iyaea a su rección y convoca so para el 9 de m sultado fué el mis el gobierno ordena Liga.

Era aparente qu metida a dos ten anarquismo tradic dicalista; la otr llencia sobre la rios nacionales ex Yamakawa, siend el desevolviemien uencia de los a al punto que los o olo; a tal extren cia del gobierno, do inevitable. Y por un ejemplo. un gran miting e habido de repres Ougi, y esto se Arakata, que era stante de la se efecto, con un ho bían que de juici gativa estaba ha pios sino sobre a les y se hizo exic ova a producirse vieron una actita hacia los comun mos, en el movir que un fin: la qu

La Nipon Re ción Japonesa d lado y permanec les obreros reac tenido con la Ku tes Trades Unio había servido a l y sea lia a exclu